

## Por los caminos de Europa

### Juventud alemana

La juventud es uno de los temas que mejor se presta a tópicos. Ciertos reportajes sensacionalistas, ciertas películas pueden llevarnos a la conclusión de que toda una juventud hace esto o aquello, vive así o de la otra manera, cuando en realidad esos reportajes o películas no representan más que a un limitado sector de la juventud. Es verdad que los beatniks, hippies o gamblers existen, pero también es verdad que no constituyen sino una pequeña porción de la juventud europea.

Si tuviera que definir con una sola palabra a la juventud alemana, no lo dudaría un momento: realista. Muchas veces, sus idealismos revolucionarios —políticos o existenciales— no son más que un dilettantismo de fin de semana. Pero, por lo general, el joven alemán sabe lo que quiere, por qué lo quiere y cómo lo va a conseguir. Y el mismo beatnik que la noche del sábado se contorsiona espasmódicamente en un Beat-tanz, el lunes se aplica con toda seriedad a su labor en un taller de electrónica, o en una Universidad.

Estas dos facetas de la juventud alemana resaltan claramente en unos datos publicados recientemente en un reportaje de la revista "Der Spiegel" (equivalente al "Time" norteamericano). Los ocho millones y medio de jóvenes entre 14 y 24 años de Alemania Occidental disponen anualmente para sus gastos personales de 14.875 millones de colones salvadoreños (23.800 millones de marcos), es decir, un promedio de 1.729 colones. Uno de cada cinco jóvenes tiene su propio carro, uno de cada cuatro una grabadora, y más de 50% poseen tocadiscos y radio. Los jóvenes alemanes gastan anualmente más de 375 millones de colones en artículos cosméticos, unos 187 millones en bebidas alcohólicas y unos 44 millones en material fotográfico y cinematográfico. Sin embargo, la mayor porción de sus gastos se la lleva la ropa: más de 3.000 millones de colones gastan anualmente los jóvenes alemanes en vestidos. Estas cantidades, pasmosamente grandes para nuestro medio, nos pueden llamar a engaño. Porque, frente a todos estos gastos, tenemos que la juventud alemana ahorra anualmente tanto o más que lo que gasta, es decir, unos 8.000 millones de colones. Junto al placer presente, la previsión para el futuro. A la pregunta de que haría si de pronto se encontrara con 30.000 marcos en su cartera, las dos terceras partes de los jóvenes encuestados respondió sin ninguna vacilación: "Ahorrar".

¿Cuáles son las metas del joven alemán? A esta pregunta un 70% contestó: "Tener un matrimonio afortunado y llevar una buena vida de familia." (Nos preguntamos: ¿Y los partidarios del amor libre...?) Un 25% contestó que aspiraba a lograr "un puesto dirigente" en la sociedad, y un 21% "una vida en la que tenga que arriesgar algo". Más de la mitad, el 57% aspiran a conseguir "una vejez sin preocupaciones."

¿Y de la vida familiar? Aquí sí son realmente pasmosos los datos: un 87% de los entrevistados manifiestan que en su casa se encuentran muy felices, y un 33% señalan a sus padres como personas de su confianza —dato más valioso si se tiene en cuenta que, en 1955, este porcentaje era del 18%. A su vez, un 75% desea educar a sus propios hijos como ellos han sido educados. Datos que no podemos menos de subrayar.

Podremos tomar una u otra actitud valorativa ante estos datos. Pero lo que no podemos hacer es ignorarlos en su escueta objetividad. "No es tan fiero el león como lo pintan", ni los jóvenes tan rebeldes como ciertos adultos pretenden... A pesar de sus melenas y sus bailes apocalípticos.

IGNACIO MARTIN BARO

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas